

LATINOAMÉRICA DESPUÉS DE DONALD TRUMP

UNA OPORTUNIDAD PARA REPENSARNOS



ANDRÉS GARCÍA LONDOÑO

LA MAYOR PARTE DE LOS analistas coinciden en que vienen tiempos duros para Latinoamérica luego de la elección de Donald Trump, dada nuestra dependencia económica y tecnológica de Estados Unidos. Como mínimo, afirman que es un buen momento de aprender mandarín y cantonés... Pero este artículo quiere tomar una posición contraria. Y no porque crea que la elección de Trump no va a beneficiar a China (el rechazo al TPP y a los acuerdos contra el calentamiento global por el nuevo presidente de Estados Unidos probablemente va a acelerar la transformación del país asiático en la potencia dominante,

tanto en comercio como en las tecnologías de energía limpia y renovable que definirán este siglo), sino porque lo que acaba de pasar es un enorme argumento para no mirar más hacia otras regiones del mundo en búsqueda de modelos de desarrollo. Y en ese sentido es una gran oportunidad de romper con el pasado y reflexionar sobre la idea de desarrollo que queremos.

Hoy Latinoamérica debería estar más en guardia que nunca con la imitación, pues ya hay antecedentes. Antes de la derrota del nazismo, las ideas fascistas fueron muy populares en buena parte de nuestros países. Un punto de partida, entonces, es recalcar que, aunque debemos estudiar lo producido en otros países para aprender lo que nos sirva, nunca debemos copiar modelos al pie de la letra. Luego de la elección presidencial en el poderoso país del norte, resulta más evidente que nunca lo relativo que es el subdesarrollo. Y cómo este se sostiene no solo por la inequidad entre naciones, sino ante todo como un estado subjetivo, inculcado socialmente, que nos lleva a asumir esa posición, al elegir una serie de realidades entre muchas posibles y con esas elecciones reforzar la propia posición de subordinación (guardando las proporciones, hay más de una semejanza en la aceptación del orden existente entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, y las víctimas de abuso que no son capaces de salir de una relación que las denigra). En ese sentido, la idea de subdesarrollo no es un reflejo objetivo de la realidad, ni hay países que no estén en riesgo de caer en realidades identificadas con el

Luego de la elección presidencial en el poderoso país del norte, resulta más evidente que nunca lo relativo que es el subdesarrollo. Y cómo este se sostiene no solo por la inequidad entre naciones, sino ante todo como un estado subjetivo, inculcado socialmente, que nos lleva a asumir esa posición, al elegir una serie de realidades entre muchas posibles y con esas elecciones reforzar la propia posición de subordinación

subdesarrollo —como el caudillismo, el nepotismo o la corrupción rampante—, pues, al ser un criterio que parte de la propia identidad, este puede cambiar (un ejemplo sería la idea de muchos votantes de Trump de que Estados Unidos está en “decadencia”). Y dado que al asumir ese criterio como cierto, este se refuerza, se vuelve así una profecía autocumplida.

Veamos algunos datos concretos: en 2015, Latinoamérica tuvo la mitad del PIB nominal de China, pero también tiene actualmente la mitad de su población, así como más población que la Unión Europea y el doble que Estados Unidos. En relación con este último país, valga recordar que no solo nosotros lo necesitamos como mercado, sino que él nos necesita cada vez más a nosotros, pues compramos una cuarta parte de sus exportaciones (incluso si no se toma en cuenta a México, el resto de Latinoamérica recibió la misma cantidad de productos estadounidenses que China y Corea del Sur combinados). ¿Por qué no podemos negociar entonces como iguales con el resto del mundo? ¿Por qué casi siempre aceptamos una posición de desventaja? Creo que, aunque hay también razones concretas, la principal razón es subjetiva: pensamos en nosotros como subordinados y nos asumimos así, lo que se manifiesta a su vez en múltiples realidades, como las industrias que seleccionamos, el invertir poco en nuestras universidades y menos aún en investigaciones teóricas (que son las que más brindan posibilidades de liderazgo hacia el futuro) y, sobre todo, en el hecho de no asumirnos realmente como comunidad de naciones y dar pasos de peso para concretar esa unión.

El subdesarrollo de Latinoamérica es relativo. Hay otras realidades que dejamos de ver y que los índices de desarrollo suelen ignorar, pero que representan enormes ventajas reales para nuestra región. Veamos algunas de ellas: a pesar de que las inequidades étnicas no han desaparecido, solemos manejar una concepción

Creo que si algo manifiesta la elección de Trump en este momento es la necesidad de que Latinoamérica sueñe consigo misma, con un futuro construido a su escala y con soluciones desarrolladas en la región para vencer nuestros propios problemas.

de lo étnico menos obsoleta que la que se maneja en muchos otros países, que mantienen ideas de raza tomadas de las pseudociencias del siglo XIX; tenemos redes sociales muy fuertes, particularmente desde lo familiar, que hacen que la relación entre Estado e individuo forzosamente pase por lo comunitario; somos sociedades acostumbradas al sincretismo, no solo cultural sino además político y económico, lo que nos permite mezclar con naturalidad diferentes modelos para combinar distintas ventajas; somos increíblemente ricos en ecología y diversidad, tanto biológica como cultural, y asumimos directamente la pobreza y la falta de oportunidades de parte de la población como uno de nuestros mayores problemas, en lugar de negar su existencia incluso en el discurso. Pero el estado de subordinación gana hasta ahora, sobre todo en el punto más importante: mantenernos divididos a pesar de que nuestras distancias en el lenguaje y la cultura sean mucho menores que en otras grandes comunidades (la cercanía entre el español y el portugués, por ejemplo, es mayor no solo con respecto a la que existe entre la mayoría de las lenguas de la Unión Europea, sino incluso entre el mandarín y el cantonés, para no mencionar otros dialectos en China). Por ello, creo que si algo manifiesta la elección de Trump en este momento es la necesidad de que Latinoamérica sueñe consigo misma, con un futuro construido a su escala y

con soluciones desarrolladas en la región para vencer nuestros propios problemas. Eso implica mirar hacia fuera, pero no para copiar, sino para tomar lo que nos sirva y desechar lo otro, de forma que podamos construir nuestros propios modelos, tanto en lo económico, lo político y lo social, como en lo tecnológico.

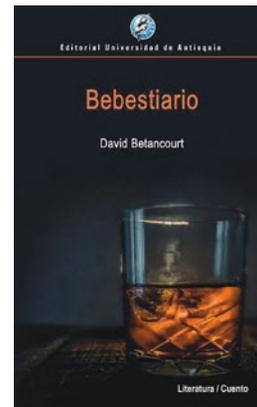
Tomemos por ejemplo el tema del transporte, un problema central para la unión latinoamericana dada la accidentada geografía de la región. En Estados Unidos, Elon Musk, el billonario que fundó SpaceX y quiere ir a Marte, es un impulsor también del hiperloop: un súpertren que permitiría viajar entre Los Ángeles y San Francisco en media hora, la mitad que se toma en avión, en cabinas ubicadas sobre un colchón de aire dentro de tubos herméticos. Muchos lo consideran demasiado irreal y costoso, por lo que el futuro del proyecto es incierto. Pero en Medellín ya se construyó un medio de transporte alternativo, el Metrocable, que permitió resolver problemas muy concretos de la ciudad. Eso debería demostrar que en Latinoamérica somos capaces de hacer cosas por fuera de lo ya probado. Y luego de asumir eso, vale preguntarse: ¿si eso se pudo hacer en Colombia, un país que tiene un PIB menor que el de las ciudades norteamericanas más grandes, por qué no pensar en otras soluciones para Latinoamérica? Arriesgarnos a soñar con inventos que nos permitan atravesar a bajo costo los Andes y el Caribe para impulsar la integración de la región sin que la geografía sea más un obstáculo. Por ejemplo, con dirigibles gigantes cargados de contenedores, o enormes carrileras automáticas de baja fricción que aprovechen la fuerza de gravedad y la energía solar para transportar mercancías... Y de allí pasar a soñar con lo más difícil, con sociedades más justas. Pensar en sistemas políticos, económicos y sociales propios que combinen las ventajas productivas del mercado con nociones de equidad y ecología, en sociedades diseñadas por nosotros mismos donde la fuerza de lo comunitario nos aleje tanto de los peligros del individualismo como de las autocracias. Y, en medio de tantos sueños, decirnos: ¿por qué no? Para entonces empezar a hacer... 

{ Novedades }

*El tiempo en zigzag.
La crisis de las certezas
en el nuevo milenio*
Julián Serna Arango
Anthropos Editorial
Barcelona – España
2017
79 p.



Bebestiarlo
David Betancourt
Editorial Universidad
de Antioquia
Medellín - Colombia
2017
138 p.



*Persiones digitales
Ciberactivismo, producción
transmedia y cultura hacker*
Carlos Obando Arroyave
Colección
Comunicaciones
Editorial Universidad
de Antioquia
Medellín - Colombia
2017
164 p.

